

Selección Teosófica

Oct.-Dic. 2011

No.367



ADYAR
La alameda de cocoteros

Selección Teosófica

Sociedad Teosófica Colombiana
Carrera 6 No.56-40, Bogotá, Colombia
Teléfono 310 45 19, Cel. 310-2741969
E-mail: teosofiacolombia@gmail.com

Secretaria General: Julia B. de Martínez
Editor: Gabriel Burgos Suárez
Página Web:
www.teosofiaencolombia.com

Los tres objetos de la Sociedad Teosófica son:

- Formar un núcleo de la Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinciones de raza, credo, sexo, casta o color.
- Fomentar el estudio comparativo de Religiones, Filosofías y Ciencias.
- Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes latentes en el hombre.

Libertad de Pensamiento

En razón de que la Sociedad Teosófica se ha esparcido ampliamente por todo el mundo, y cuenta en su seno con miembros de todas las religiones que no renuncian a los dogmas peculiares, enseñanzas y creencias de sus respectivas fes, se ha considerado conveniente recalcar que no hay ninguna doctrina u opinión, enseñada o sostenida por quienquiera, que sea en algún modo obligatoria para cualquier miembro de la Sociedad, ninguna que cualquier miembro no esté en libertad de aceptar o rechazar. La aceptación de sus tres Objetos es la única condición para hacerse miembro.

Ningún instructor o escritor, de H.P. Blavatsky para abajo, tiene ninguna autoridad para imponer sus enseñanzas u opiniones a los miembros. Todo miembro tiene igualmente el derecho de seguir cualquier escuela de pensamiento, pero no tiene ningún derecho para forzar a nadie en la escogencia. Ni un candidato para cualquier cargo, ni ningún elector, puede ser declarado inelegible para ejercer o para votar debido a cualquier opinión que sostenga, o porque sea miembro de cualquier escuela de pensamiento. Las opiniones o creencias ni confieren privilegios ni imponen castigos.

Los miembros del Consejo General piden encarecidamente a todo miembro de la Sociedad Teosófica, que sustente, defienda y actúe sobre la base de estos principios fundamentales de la Sociedad, y también ejerza con energía su derecho de libertad de pensamiento y de expresión, dentro de los límites de cortesía y consideración hacia los demás.

CONTENIDO

Abandonando este mundo	<i>Radha Burnier</i>	<i>Pag. 3</i>
Coordinación de la ciencia y los valores humanos	<i>C. A. Shinde</i>	<i>Pag. 7</i>
Vive la vida y llegarás a la Sabiduría	<i>Mary Anderson</i>	<i>Pag.13</i>
El significado del Loto Blanco	<i>Gisela Ballesteros</i>	<i>Pag.20</i>
Meditaciones sobre una 'era feliz'	<i>Eduardo Alfonso</i>	<i>Pag.21</i>

Valor del Ejemplar \$ 1.500.00

ABANDONANDO ESTE MUNDO

Radha Burnier, 'The Theosophist', septiembre de 2011

Traducción de María Rosa Martínez, MST en Argentina

Dos afirmaciones de *Las Cartas de los Mahatmas* a Sinnett dicen lo siguiente: 'Si alguno de ustedes está tan ansioso de conocimiento y del poder benéfico que el conocimiento otorga, debe estar preparado para abandonar su mundo y venir al nuestro.' Este es un tema serio: ¿Está alguno de nosotros deseoso de abandonar el mundo porque queremos conocimiento real? 'Déjenlo venir, por supuesto, pero como un aspirante del Maestro, y sin condiciones.'

El Maestro expresó también esto de modo diferente. 'Quien pretenda cruzar el límite del mundo invisible, no puede indicar por anticipado cómo lo hará, más de lo que un viajero que tratara de penetrar en los recintos subterráneos internos de Lhasa.' De modo que el aspirante que quiera entrar al mundo del Maestro, el mundo de la luz, no puede poner condiciones.

En otro contexto, el Maestro dijo: 'Debes venir incondicionalmente, sin consideraciones mezquinas del mundo.' Él también dijo: 'La puerta siempre está abierta para el hombre justo que llama a ella. Y nosotros, invariablemente, damos la bienvenida al recién llegado. Sólo que, en lugar de ir nosotros hacia él, él tiene que venir hacia nosotros.' Mientras alimentemos nuestras ilusiones, no podemos cruzar el límite. Por lo tanto,

podemos intentar comprender nuestras debilidades. Pensamos que vemos y sabemos, pero sólo sabemos algunos hechos, que pueden no ser hechos en absoluto. Por ejemplo, cuando decimos, conozco a tal o cual persona, tal vez conocemos algunos hechos de esa persona. Pero existe la ilusión de que sabemos todo. Incluso aunque conozcamos todos los hechos sobre esa persona, realmente no sabemos, porque es sólo en términos de un valor que no podemos describir, que existe el conocimiento.

Lo que le ocurre al ser humano promedio es que se involucra en los objetos de percepción. En el momento en que llegamos a una conclusión respecto a un objeto (me gusta esto, no me gusta aquello; esto es lindo, aquello no), nos hemos involucrado psicológicamente. ¿Es posible ser indiferente al objeto de percepción en ese sentido?

El objeto no desaparecerá. Está allí, la mente todavía observa al objeto de percepción, pero no se apropia del objeto, no emite opiniones, no se siente atraído ni lo rechaza. Pero simplemente por esta facultad de observar, de estar atentos, llega a conocer el interior de lo que sea.

En una carta del Maestro, dice que Ellos sólo tienen que dirigir su atención hacia algo, y luego tienen una comprensión instantánea de lo que están observando. En otra carta, dicen que ellos viven en el Reino de la Verdad, y actúan desde la Verdad, que no es diferente de la Luz: es la Luz de la Verdad. Desde su punto de vista, todo nuestro conocimiento es trivial y nosotros pasamos mucho tiempo esforzándonos para obtener este conocimiento. Luego, nos consideramos expertos en esto o aquello.

Puede ser de importancia práctica saber cómo está hecho un avión, y cómo vuela, y lo mismo con muchas otras cosas en el mundo. Pero aparte de lo práctico, no tiene ningún valor en absoluto. La persona que es experta en aviones, ¿es más feliz? ¿más generosa, más compasiva, más capaz de liberarse de la miseria? De ninguna manera. El conocimiento real es diferente a lo que *llamamos* conocimiento. Es la percepción de la inmanencia de la Realidad Una en cada átomo, lo que crea una percepción de la belleza, una expansión del amor y la relación, una percepción en la naturaleza oculta de las cosas.

Conocemos la famosa afirmación: ‘Quien no sabe, sabe. Quien piensa que sabe, no sabe.’ Cuando una persona piensa ‘yo sé’, es sólo una pequeña actividad de la mente. No es una percepción en la naturaleza de lo que afirma conocer. Cuando existe esa percepción, no hay necesidad de decir, ‘yo sé’.

La vida es indivisible

Pensemos en otro tipo de ilusión: la división. Incluso aunque teóricamente como teósofos podemos decir, ‘toda la Vida es Una, por cierto la vida es indivisible’, permanece la realidad de que constantemente experimentamos el sentido de separación. Es fácil para nosotros hablar sobre la unidad, pero es a un nivel muy superficial. En lo profundo de nuestro subconsciente está este sentimiento del otro, incluyendo a todas las otras personas, cosas y criaturas.

Probablemente es verdad que este sentido de separación surge con el crecimiento de la capacidad mental. La mente ve cada vez más diferencias a medida que se da la evolución. Todas las otras criaturas no se preocupan por las diferencias. Sólo quieren conseguir alimentos y sobrevivir. Pero lentamente el proceso del pensamiento se desarrolla: ¿De dónde voy a conseguir mi alimento? ¿Cómo voy a sobrevivir? La mente se desarrolla pensando en todo eso. Y los evolucionistas dicen que la individualidad se desarrolla, a medida que se desarrolla la mente.

Pero, ¿por qué queremos continuar manteniendo ese sentido de separación? Pensemos en nuestras así llamadas reacciones normales. Alguien dice algo que no nos agrada. Entonces hay una reacción inmediata:

¿Por qué dijo eso? Eso no estuvo bien de su parte. Debería comportarse mejor.

Cuando nuestra mente hace todo eso, puede que nos sintamos autocomplacidos, y creamos que estamos reivindicando derechos y normas; en realidad sólo estamos construyendo esta personalidad separada. Si la otra persona dice algo que no es muy agradable, por qué simplemente no ser conscientes de eso, sin reaccionar. Manténganse serenos y no se alteren internamente. Puede que no queramos enojarnos, pero existe otro aspecto al que sí le gusta, porque esa es una de las formas en que mantenemos nuestra identidad y separación. Sólo imaginen por ustedes mismos cómo sería la vida si no existieran gustos y aversiones, nada que nos atraiga o que rechacemos, entonces, puede que sintamos que no existimos. Mi personalidad existe sólo debido a estas reacciones, que en menor grado difieren de las reacciones de los demás. Eso nos hace sentir bien. Mantiene nuestra identidad.

De modo que gran parte de nuestra vida la pasamos manteniendo nuestra identidad separada. Ésta es la causa básica de otra infelicidad y la gran infelicidad de todo el mundo. Ésta es la razón por la que las relaciones nunca pueden ser pacíficas, porque cada uno de nosotros tira en una dirección diferente. Pero los Mahatmas no tratan de preservar una identidad o impresionar a otros con la personalidad. La verdadera individualidad o unicidad es algo diferente. Es parte de la Naturaleza

producir la unicidad en todo. Pero como Krishnamurti solía decir, cuanto más tratamos de mantener nuestra personalidad, más somos como todos los demás. Estamos destruyendo la posibilidad del desarrollo de esa unicidad.

El modo de ser ambicioso de una persona, su forma de saciar la ambición, puede ser diferente a la de otra. Pero realmente ambas son ambiciosas. Es un estado de la mente, y entonces ambas son iguales. Todos los que tratan de mantener su sentido de separación son iguales, duplicados de los demás.

El mundo de los Maestros

En el mundo de los Maestros, todo esto no existe. Ellos viven en la eterna Verdad. Es un mundo de paz, no de lucha, de rivalidad, de frustración, de esperanza. La Paz es algo que no podemos tener mientras vivamos en el mundo de la ilusión, igual que el ciego no puede imaginar cómo es ver. Es un mundo en el que existe una unión que crea relaciones con todo lo que existe. En una de las cartas de los Mahatmas se dice que la Naturaleza ha construido un imperio en el que hay simpatía magnética con todo lo que existe, incluso entre la estrella más lejana y alguna persona u objeto aquí. Y la separación es una negación a ese hecho fundamental.

Hemos considerado tres cosas que son en gran medida parte de nuestro mundo ilusorio, y entonces surge la pregunta, cómo podemos pasar de la ilusión a esa esfera de luz. El Maestro dice que la persona que quiere ir a lo profundo de las áreas subterráneas de Lhasa no puede decirle a su guía cuál es el camino para ir. Pero en el mundo moderno todos sienten que su libertad depende de hacer sus propias elecciones. ¿Qué sucede si progresan rápidamente en la dirección equivocada? Hacen lo opuesto a alcanzar el objetivo. La dirección es muy importante, la dirección dada por aquéllos que ya han ido hacia la luz, la sabiduría, la verdad. Esa es la razón por la que en una de las cartas de los Mahatmas, el Maestro dice que los Sabios de todas las edades han encontrado empíricamente, por experimentación, los medios hacia la iluminación. Los medios se han enunciado de formas diferentes, por diferentes personas, pero veremos que todas convergen en ciertas cosas. El Maestro incluye en su lista de medios: pureza de pensamiento, palabra y acción. Pureza significa control, no hacer, hablar o pensar lo que uno quiere, sino aprender y luego actuar.

En toda la Naturaleza existe un principio de control, por ejemplo, en una palmera, o en un árbol que crece muy alto, veinticuatro metros aproximadamente, y luego se detiene. Existen millones de palmeras que realmente son muy altas, sin ramas para equilibrarse. Si un árbol creciera más alto, no podría soportar el

viento, y el clima. Sabe cuándo detenerse en su crecimiento. La mayoría de las criaturas no humanas saben cuándo detenerse después de comer. Sólo los seres humanos no lo saben. Si realmente lo observamos, veremos que la Naturaleza establece un punto final en varias cosas en el caso de criaturas que viven naturalmente. Pero se les deja a los seres humanos que impongan control ellos mismos.

Debemos aprender a no hablar innecesariamente, aprender a usar las palabras correctas en las circunstancias correctas, no permitirles a nuestros pensamientos correr de aquí para allá, o que interfieran con todo lo demás que hacemos. Si vemos la ira surgiendo en nosotros, debemos controlarla, no ir inmediatamente a pelear con la otra persona. Eso es lo que significa la cultura para el ser humano: moderar nuestros pensamientos, palabras y acciones usando nuestra inteligencia para descubrir lo que realmente es bueno.

Es muy difícil para nosotros saber qué está bien y qué está mal. Los seres humanos han hecho cosas terribles, pensando que hacían lo correcto. El Buddha dijo, considera cuidadosamente qué es bueno para todos, para otras personas, otras criaturas, para la atmósfera, para la tierra misma. Si estamos interesados

en el bienestar de todos, nos impondremos límites a nosotros mismos.

Esta es una de las cualidades que el Mahatma menciona. Actualmente a nadie le gustan los límites. Tenemos ideas erróneas sobre la libertad, pero pensamos que hacemos lo correcto, incluso en el nivel práctico. Por ejemplo, cuando una nación piensa que es competente para decidir cómo debe vivir otra nación, ¿está realmente bien?

Pureza de pensamientos, palabra y acción es el modo natural de crecimiento

espiritual, y cualquiera que diga: ‘a mí no me gusta eso’, no puede encontrar el camino hacia la luz. No podemos crear las condiciones para avanzar del mundo de la ilusión al mundo de la verdad o de la luz. Debemos escuchar, reflexionar y meditar, y percibir profundamente en nuestro corazón qué cambios deben ocurrir en nuestra propia psicología, en nuestra conciencia. ■



COORDINACIÓN DE LA CIENCIA Y LOS VALORES HUMANOS

C. A. Shinde, 'The Theosophist', noviembre de 2011

Traducción de María Rosa Martínez, MST en Argentina

Somos conscientes del hecho de que la ciencia clásica revela leyes que están basadas en el tiempo, y espiritualmente revela leyes eternas que están más allá del tiempo. También sabemos que la Ciencia es objetiva y espiritualmente es subjetiva. El motivo es que la Ciencia puede hacer excavadoras robots y clones humanos, pero no puede entrenar las emociones del operador o del conductor que puede

dañar la naturaleza. La espiritualidad, por otra parte puede entrenar las emociones del operador o del conductor de modo que no dañe el ambiente natural existente a su alrededor. La coordinación de ambos trae felicidad a la humanidad.

La ciencia no está separada del hombre. En realidad, las máquinas son

extensiones de sus sentidos y órganos de acción.

- Los teléfonos y celulares son extensiones de sus oídos.
- El microscopio y el telescopio son extensiones de sus ojos.
- El microondas y la lavadora son extensiones de sus miembros.
- La televisión e Internet son extensiones de su mente.

En este sentido, necesita saber que en el nivel sensorial no hay lugar para los valores. Proceden de un nivel superior. La búsqueda real es necesaria en ambos campos, el científico y el espiritual.

En el campo de la espiritualidad el hombre generalmente hace preguntas tales como: ¿Quién soy? ¿Cuál es el propósito o el significado de la vida? ¿Es posible producir orden dentro de nuestra conciencia? ¿Qué es la muerte? Estas son preguntas que hace cuando entra al campo de la espiritualidad. También aprende que hay grandes buscadores que han traído orden dentro de su conciencia, y que ese orden es *amor, compasión, humildad*, que son valores humanos.

La investigación científica está perdida cuando la ciencia y el científico quedan atrapados en el materialismo y la tecnología. La mente utilitaria del hombre desarrolla tecnología, pero ignora los valores humanos. La comprensión humana está incompleta a menos que coordinemos la ciencia y los

valores humanos. Tanto el campo objetivo como el subjetivo deben ir a la par. De lo contrario, como sabemos, la tecnología se convierte en un arma de doble filo. Si se aplica correctamente, es una gran ayuda para la humanidad, pero la autoindulgencia lleva a efectos malos como prácticas inmorales y carentes de ética que contaminan la Tierra para complacer los objetivos egoístas del hombre, y la ignorancia del hecho de que la Tierra no le pertenece, sino que el hombre pertenece a la Tierra.

Ciencia y valores

Actualmente el hombre está atrapado en una psiquis de su propia creación y ha perdido libertad. Parafraseando a T. S. Eliot, podemos decir: ¿Dónde está la Vida? La hemos perdido viviendo mecánicamente. ¿Dónde está la Sabiduría? La hemos perdido en el conocimiento. ¿Dónde está el conocimiento? Lo hemos perdido en la información.

Por una parte vemos que la ciencia y la tecnología se mueven rápidamente, pero por otra, no existe un avance similar en nuestra economía y en la política, que está llevando al desempleo. Si la humanidad realmente quiere lograr la iluminación, debe tratar de *desprenderse de sus apegos mundanales*.

En los últimos cien años o algo más, la población mundial aumentó de mil millones a seis mil millones. La guerra

y el capitalismo han dominado el planeta. No somos capaces de desapegarnos de nuestros deseos, ha sucedido lo contrario. Los deseos de todos han aumentado, y por lo tanto muy pocas personas han podido alcanzar la iluminación. La ciencia se está dando cuenta del poder de la mente sobre la materia, pero los seres humanos necesitan saber que la iluminación está más allá de la mente. Espiritualidad significa tener una fe viva en la bondad de todo, y esto sólo se logra si tenemos una fe viva en los valores y aprendemos a armonizarnos con la materia, la energía y la conciencia.

Es el momento para los científicos probar en esa dimensión de la ciencia que lleva al hombre a desarrollarse moral y espiritualmente, que lo hace no sólo feliz sino que lo ayuda a usar del mejor modo posible lo que ha logrado. Una nueva dimensión de la ciencia se abrirá, iniciando la coordinación de la ciencia y los valores humanos, y recordando que la constitución humana no es una casa o un vehículo sino que un hombre reside en su interior. El hombre en nosotros es la conciencia pura, y su constitución es principalmente materia, energía y conciencia. Estos se deben armonizar y es posible por medio de valores como el amor, la compasión, la humildad, interés por los demás, la búsqueda de la verdad y *un espíritu de servicio generoso*.

La ciencia y la comunicación

El medio por el cual nos comunicamos se ha vuelto importante para el hombre moderno. Porque el mismo mensaje transmitido por varios medios masivos, tiene muchos efectos diferentes, recibimos diversas respuestas. Un mensaje recibido por carta, por email, por televisión y por celular tiene efectos diferentes y podemos observar estas respuestas diferentes.

Necesitamos recordar que la ciencia y la sociedad están vinculadas y por lo tanto la ciencia no puede operar sin valores. También es difícil y complejo separar en la ciencia los valores, de los hechos. La ciencia transformó el cuidado de la salud en muchos países y mejoró el estándar de vida de millones, no podemos negar esto. Pero ha llevado a una destrucción masiva, el deterioro de la capa de ozono, y el envenenamiento de la vida salvaje por el uso de pesticidas y otros químicos. Se dice que la vida de las abejas está en peligro debido a los celulares, porque emiten radiación. Afirman que los humanos tienen sólo cuatro años más después de que las abejas desaparezcan: si no hay abejas, no hay polinización, ni plantas o cereales, ni animales, y entonces no habrá más humanos.

Esta es la trama de la vida. Si los científicos se jactan de mejorar nuestro mundo, entonces deben también estar de acuerdo con su parte de responsabilidad por diferentes tipos de contaminación y por corromper el mundo de formas

diversas. ¿Por qué el 65% del dinero a nivel mundial se gasta en investigación y desarrollo militar? ¿No es ahora el momento de producir una coordinación de valores objetivos y subjetivos? ¿Cómo puede cada uno involucrarse en la producción de tecnologías y no medir las consecuencias? ¿Cómo puede la ciencia estar libre de valores cuando está vinculada con la sociedad?

Nadie puede negar el éxito de la ciencia en los últimos cuatrocientos años. Mejoró la comprensión humana del mundo y de las perspectivas humanas en él. Pero día a día el hombre se está volviendo más materialista que altruista por tal avance. La ciencia, por su naturaleza, nunca fue y nunca podría estar libre de valores porque es llevada a cabo por los científicos, no ocurre sin ellos y como sabemos, los científicos son humanos. Nadie puede evitar comportarse con un sentido de valores más que con hábitos. Una vida basada en los valores es el llamado actual para evitar más deterioro de la capa de ozono que nos protege. El hombre debe actuar de forma amistosa con el ozono. Unos pocos científicos se dieron cuenta de esto cuando llegaron a conocer el fenómeno cuántico.

La ciencia y el fenómeno cuántico

Los científicos estaban tremendamente perplejos cuando llegaron al interior del átomo y se dieron cuenta del comportamiento de electrones, neutrones

y protones, porque se comportaban de modo que desafiaban a la lógica, las matemáticas y la ciencia que habíamos desarrollado hasta ese momento. Se debe a que en el momento en que son observados, los constituyentes de un átomo comienzan a comportarse de modo diferente. Los científicos no podían creer que observarlos podría modificar la materia.

En segundo lugar, se dieron cuenta de un hecho sorprendente, que un electrón puede dar un salto cuántico; cuando un salto ocurre, digamos del lugar A al lugar B no viaja la distancia entre A y B, sino que desaparece en el punto A y de pronto reaparece en el punto B. Qué ocurre en el espacio intermedio es un misterio. Su velocidad es tan rápida que simplemente se desmaterializa en un punto y se materializa nuevamente en otro. El descubrimiento fue muy sorprendente al principio pero lentamente científicos eminentes como Einstein pudieron ver una tremenda posibilidad.

Este salto cuántico abrió un nuevo panorama. Por medio del estudio científico se reveló que todo el sistema nervioso funciona por generación y propagación de impulsos eléctricos. Pero, los científicos no están seguros de cómo se percibe esto exactamente porque diferentes estímulos tienen el mismo impulso eléctrico, y cómo se perciben correctamente es un misterio.

Además los biólogos están llegando a descubrir un campo subjetivo, invisible pero energético. Tomen por ejemplo la terapia subjetiva en la ciencia médica. Esto muestra, 1) que la misma medicina tiene diferentes efectos cuando es prescrita por distintos médicos; 2) la misma medicina tiene efectos diferentes en distintos pacientes, aunque sea prescrita por el mismo médico. Esto se debe a que el interior del hombre varía de una persona a otra. Esta subjetividad interior de la que proceden los valores humanos es más poderosa que la naturaleza física exterior.

Ciencia, Industria y Gobierno

Un aspecto importante que es necesario que consideremos es que gran parte de la ciencia actual está fundada por la industria más que por el gobierno. Respecto al informe de investigación y desarrollo, el 60% lo pagan compañías privadas cuyo propósito fundamental es ganancia y no *humanidad* o actuar en armonía con el ambiente. La ciencia está por lo tanto conducida cada vez más por valores corporativos que favorecen a un puñado de inversores, sobre el resto de la humanidad. ¿No está mal por parte de los científicos que eludan sus responsabilidades?

Y respecto al gobierno, tiene que jugar un rol decisivo, además de implicarse con la conservación, debe percibir los ideales por medio de la práctica. Esto es así especialmente en la exploración del

espacio, en el desarrollo de la biotecnología, en la conservación de la biodiversidad y en la preservación de una cultura que promueve la fraternidad y la trasmisión de valores humanos. Es sólo aquél que tiene el amor hacia la humanidad en su corazón, el que es capaz de captar totalmente la idea de la regeneración. Entonces él nunca hará mal uso del poder, dice un Maestro de Sabiduría en una carta a A. P. Sinnett.

Ciencia y medio ambiente

El calentamiento global es el desafío más alarmante, pero a su vez, para algunos, es controvertido, porque la mente científica duda y necesita evidencia de los diferentes hechos. Estos hechos ocurren simultáneamente como la pérdida de la masa de hielo en las dos regiones polares, el incremento en la acidificación del océano y la potencial extensión de los fracasos en los cultivos en muchas regiones ecuatoriales. A pesar de todo esto, el modo en que trabaja la ciencia y la forma en que los científicos comunican las condiciones del clima son todas probabilidades y no certezas. Sin embargo, el corazón humano siente y acepta sin evidencia que mientras se vierta CO₂ a la atmósfera con mayor rapidez que la eliminación natural de la Naturaleza, el planeta definitivamente sufrirá; entonces, ¿por qué el hombre hace mal uso de las fuerzas? Los desarrollos en la ciencia y la ingeniería avanzan a un ritmo rápido pero el

desarrollo en ética y espiritualidad es muy lento y esa es la razón por la que el hombre usa mal las fuerzas de la Naturaleza. Si la ciencia y la ingeniería son rápidas y la economía, la ética y la espiritualidad son lentas, entonces se producirá la destrucción de alimentos y bienes, llevando a hambrunas en medio de la abundancia. La humanidad necesita darse cuenta ahora de que los recursos naturales se agotan cuando se usan. Pero los recursos humanos desaparecen cuando no se usan. La tragedia de la vida no es la muerte final, sino los recursos que mueren dentro de nosotros; nos tenemos que dar cuenta de esto.

En 1881, la India mató 9.000 toneladas de sapos para exportar sus patas que se sirven en ciertos restaurantes que los almacenan en cámaras de frío, y por esa exportación India obtuvo 12 crores de rupias. Pero como consecuencia hubo una explosión de insectos en la población. (porque el hombre perturbó el control biológico de la población de insectos matando a los sapos). Los sapos podrían haber comido 9.000 toneladas de insectos cada semana. Por lo tanto, India tuvo que importar insecticidas por doce crores de rupias para matar a los insectos. Los sapos los hubieran matado sin costo alguno. La necesidad de nuestra época es comprender la trama de la vida. La coordinación de la ciencia y los valores

humanos es necesaria para controlar las energías de la naturaleza por el bien de todas las criaturas vivas. Los científicos son conscientes de la 'noche nuclear'. Si hubiere una explosión nuclear, entonces toda la tierra se convertiría en polvo y el sol no se vería, cubierto por este polvo, por incontables años, y la vida sobre la tierra desaparecería.

La *Ciencia* es como un pájaro que vuela alto en el vasto espacio del cielo, y la *Espiritualidad* es como un pez que bucea profundamente en las aguas del océano. A la luz de la Teosofía, podemos producir la coordinación de la ciencia y la espiritualidad basándonos en los valores humanos, porque son medios que nos ayudan a volar y bucear en la búsqueda de la verdad. Pero los valores humanos nos enseñan que el sacrificio y el servicio bondadoso son importantes para acelerar la evolución del hombre. Esta es la era, en lo que respecta a la evolución humana, donde la ciencia y la espiritualidad podrían unirse, esto podría ocurrir por la investigación de la ciencia del vivir, que incluye los valores humanos. El hombre podría llegar a saber que visiblemente expresiones diferentes no son más que el fluir de la luz y el amor ocultos que abarcan al hombre y a la naturaleza por igual, como lo invocamos en 'Oh Vida Oculta' producir ese altruismo creativo. ■

VIVE LA VIDA Y LLEGARÁS A LA SABIDURÍA

Mary Anderson, 'The Theosophist', noviembre de 2011

Traducción de María Rosa Martínez, MST en Argentina

Nosotros los seres humanos, como somos ahora, a menudo tendemos a ser esquizofrénicos, es decir, frecuentemente existe una división, una brecha entre nuestros pensamientos e intenciones conscientes por un lado, y nuestras acciones por el otro. Se menciona que los padres a menudo le dicen a sus hijos, “Haz lo que digo, no lo que hago”.

Afirman que algunos cristianos van a la iglesia el domingo, y a engañar a sus semejantes durante la semana. Luego regresan el domingo siguiente a la iglesia y le rezan a Dios para que perdone sus pecados, o, si son católicos, confiesan sus pecados a un sacerdote, hacen la penitencia, y se sienten mejor por ello, aunque un buen sacerdote insistirá en que eso no es suficiente: “Ve y no peques más”.

Las buenas intenciones, buenas teorías, son excelentes, pero deberían practicarse. De lo contrario son estériles. Aseguran que el camino al infierno (que por supuesto es un estado mental), está pavimentado de buenas intenciones, es decir de buenas intenciones que no se han llevado a cabo.

Como teósofos también deberíamos recordar esto. Puede que hayan escuchado el relato del cruce de caminos donde había dos señales camineras que apuntaban en dos direcciones, una que señalaba al ‘Devachan’ y la otra a ‘Un debate sobre el Devachan’. ¡Y todos los teósofos fueron al debate!

Krishnamurti destacó una y otra vez que sufrimos de desorden y contradicciones internos entre lo que somos y lo que tratamos de ser. Por ejemplo, somos egoístas y tratamos de ser generosos. Entonces creamos y perpetuamos el desorden y la desarmonía en nosotros.

Existen motivos para todo esto. Estamos lejos de ser perfectos.

La Sra. Blavatsky explica que en cada uno de nosotros fluyen tres corrientes de vida: la física, la intelectual y la espiritual, y que cada una de estas corrientes sigue sus propias leyes. Esto produce una gran parte de la confusión en nuestras vidas; por ejemplo, el cuerpo tal vez quiere disfrutar comiendo más allá de su apetito, mientras que el intelecto, por otro lado, reconoce que comer en exceso es perjudicial. O la corriente espiritual en nuestra naturaleza puede sugerir, por medio de la todavía pequeña voz de la conciencia, que

deberíamos hacer alguna buena acción, pero el cuerpo se opone porque está cansado, y el intelecto dice: “¿Qué voy a obtener de esto? ¿En qué me voy a beneficiar con esto?” De modo que estamos en conflicto. Dudamos. No actuamos, o actuamos tontamente.

Cuando hablamos de los siete principios del hombre, puede que tendamos a verlos como separados: el cuerpo físico, la vitalidad, el vehículo de esa vitalidad, el deseo o la emoción, el intelecto con sus dos aspectos: *buddhi* o percepción espiritual, Sabiduría y Amor, y *âtmâ*, el Espíritu.

Pero ¿estamos realmente separados? Cada principio es el instrumento o el vehículo del principio más sutil siguiente. Por ejemplo, *âtmâ* o espíritu, que es universal, no puede estar activo en nosotros de forma individual, excepto por medio de *buddhi*. *Buddhi* puede estar activo sólo por medio de una mente purificada, conocida como *buddhi-manas*. Manas o el principio pensante, nuevamente, pudo desarrollarse en la Tercera Raza Raíz sólo cuando *kâma* o el deseo, su vehículo, se había desarrollado. Y el cuerpo físico con su vitalidad es el instrumento o el vehículo de todos los otros principios. Entonces, no se puede decir que estos principios están separados.

Annie Besant señala que, aunque hablamos de siete principios o aspectos de nuestra naturaleza, realmente somos

sólo un ser, *âtmâ* o Espíritu. Pero *âtmâ*, nuestro verdadero ser, se puede comparar con un buzo que se coloca un traje de buceo, ciertamente en este caso, ¡muchos trajes de buceo!, para sumergirse cada vez más profundamente en el océano, en este caso, en el océano de la materia cada vez más densa. Estos ‘trajes de buceo’ nos permiten funcionar en ambientes materiales que son cada vez más groseros o agobiantes para el Espíritu, nuestro verdadero ser. (Actualmente, en vez de trajes de buceo, podríamos hablar de trajes espaciales, ¡con los que los astronautas caminan en el espacio!)

Sri Ram compara al ser humano con una cuerda que cuelga verticalmente, con siete nudos. Cada nudo representa un principio o un foco de conciencia. Actualmente, los seres humanos estamos enfocados principalmente en lo externo, en el más denso de esos nudos, el cuerpo físico con su contraparte más fina, el *kâma-manas*, la mente-deseo; es decir, nos identificamos con los trajes de buceo que forman la personalidad, nuestro actual yo consciente.

La Sra. Blavatsky destaca que en cada uno de los vastos periodos de evolución llamados ‘Rondas’ sólo se desarrolla un principio en la mayoría de la humanidad, y, como estamos en la cuarta ronda, apenas estamos desarrollando el cuarto principio, *kâma*, nuestra naturaleza de deseos, y, como una especie de excepción aparente, estamos

desarrollando manas, el quinto principio, pero principalmente el aspecto más denso de manas, que funciona por medio de *kâma*, *kâma-manas*, la mente-deseo. Por lo tanto estamos incompletos. Todavía tenemos mucho que recorrer.

Lo que está desarrollado en nosotros es por supuesto lo que se llama la personalidad o la máscara que usamos, como la 'persona' o máscara usada por los actores en la antigua Roma. Nos identificamos con esa máscara al igual que los buenos actores se identifican con el rol que les toca desempeñar.

A pesar de todo, la personalidad es importante. Su rol es ser el vehículo para lo Superior, para los principios sutiles, mientras se puedan expresar en él. Los cuatro principios de la personalidad son los sirvientes de los tres principios superiores: el yo espiritual, y si los sirvientes no se ponen de acuerdo entre sí, y desobedecen a su amo; el resultado es una casa dividida en contra de sí misma.

¿Cómo podemos nosotros, el yo real en nosotros, ser los amos en nuestra propia casa? El dharma de la personalidad es como el de la Virgen María, que exclamó: "Mira la sierva del Señor. Que se haga en mí tu voluntad." Sólo cuando el amo está al mando, y ese control lo aceptan alegremente los sirvientes, éstos pueden ser felices y trabajar en armonía. O podríamos compararlos con los alumnos en un jardín de infantes o de la

escuela primaria, o con los niños pequeños en una familia, que son más felices si la maestra o los padres son armónicos y espirituales, lo que significa que el amor y la sabiduría asumieron el control. Si ese Espíritu que es nuestra verdadera naturaleza asume el control, esto significa que NOSOTROS tenemos el control, y no un impostor que hemos creado por medio de *avidyâ* o ignorancia en nuestra verdadera naturaleza. La felicidad, la armonía y una buena vida se pueden obtener sólo en el grado que nuestra naturaleza esté alineada y en armonía con nosotros mismos en el sentido más elevado.

Cuando hablamos de unidad, a menudo pensamos en lo que podríamos llamar unidad 'horizontal' entre diferentes seres humanos, entre otros y nosotros mismos, pero la unidad se puede comprender verticalmente, significando unidad dentro de nuestro propio ser. Cuanto más asuma el control nuestra naturaleza espiritual, más se logrará esta unidad vertical, más estarán en armonía los elementos de la personalidad con nuestro verdadero yo, nuestra Naturaleza Superior. Y de esa armonía vertical, surgirá la armonía horizontal o armonía con los demás.

Esto está ilustrado en el relato de dos monjes que fueron a ver al Señor Buddha. Ellos dijeron que habían peleado y sintieron ira mutua. Él les dijo cómo el odio crea más odio y cómo sólo el amor puede terminar con el odio.

Bajo su influencia los monjes se reconciliaron y partieron de la mano, en armonía.

De modo similar, si podemos escuchar la voz de nuestro yo interno espiritual, como los monjes escucharon a Buddha, entonces, los diferentes elementos de la personalidad estarán en armonía, se reconciliarán: La mente y las emociones no tirarán en direcciones opuestas, o se opondrán a nuestra naturaleza mejor. No evitarán la acción ni llevarán a cabo acciones insensatas o egoístas, sino que favorecerán la acción correcta.

¿Qué es la acción? ¿Qué es la acción correcta?

Nosotros no sólo actuamos con nuestros cuerpos. Nuestras palabras, nuestros pensamientos y nuestros sentimientos también son acciones. Podríamos decir que la acción correcta es servicio. Servicio significa ayudar a otros, especialmente a quienes lo necesitan. Pero la acción correcta no sólo es una acción que es útil externamente, sino que es una acción carente de egoísmo en motivo e intención. Por lo tanto, si la naturaleza superior está activa en nosotros, todas nuestras acciones serán servicio en ese sentido.

El corolario también es verdadero: Debemos actuar, y debemos actuar correctamente, debemos servir, si abriéramos el canal a nuestra naturaleza superior, que es Sabiduría y también es

Amor. Como se dice a menudo: “Conduce la vida y llegarás a la Sabiduría.” Nuestra acción correcta, nuestro servicio, puede tomar la forma de buenos pensamientos, buenas palabras y buenas acciones. Esto es lo que producimos. Sólo si producimos más, se puede recibir más, más Sabiduría.

Podemos comparar esto con un caño de drenaje. Nuestras buenas acciones son el agua que sale de la cañería por abajo. Y sólo si esa agua sale por abajo, puede ingresar más agua por arriba en forma de Sabiduría. Si nunca producimos nada como acción correcta, si simplemente tratamos de mantener la Sabiduría Divina para nosotros como teorías agradables, la cañería se obstruirá con agua que finalmente se estancará (tal vez tomando la forma de dogmas y supersticiones), y no será posible el ingreso de Sabiduría fluyendo desde lo superior.

Esto está claramente mencionado en *La Voz del Silencio*: “¿Te abstendrás de la acción? No es así como alcanzará tu alma su libertad. Para llegar al Nirvâna, debe uno conseguir el conocimiento de Sí mismo, y el conocimiento de Sí mismo es hijo de las buenas obras.”

Respecto al servicio, ¿a quién o qué deberíamos servir? Si vamos a servir a otros, ya sean seres humanos o animales, no deberíamos satisfacer las demandas de su naturaleza temporal, externa,

aunque comprendamos y simpaticemos con ellas, sino que deberíamos servir la Vida Divina en ellos.

Si vamos a hacerlo, la vida divina debe estar activa en nosotros: Nuestra naturaleza espiritual debe vertirse en nuestras acciones, aunque no estemos conscientes de lo que ocurre. Ciertamente, si estamos conscientes o si pensamos que lo estamos, tal vez estemos equivocados. Puede ser el pequeño yo, agrandándose con orgullo espiritual. Nuestras mejores acciones y las más espirituales son generalmente espontáneas. Si nuestra naturaleza espiritual, *buddhi*, que es Sabiduría y también Amor, se puede expresar a sí misma, esa Sabiduría hablará por medio de nuestro intelecto y nuestras acciones serán inteligentes y útiles. Y ese Amor se expresará por medio de nuestras emociones, y nuestras acciones serán comprensivas, tolerantes y generosas. Tal vez también podemos decir que nos sentiremos impelidos a actuar espontáneamente por medio del poder de la voluntad que surge de *âtmâ*, el Espíritu mismo. Asimismo, el hecho mismo de que actuemos de este modo, y le demos una salida a nuestra naturaleza espiritual fortalecerá el vínculo entre nuestro yo y esa naturaleza espiritual, y nos permitirá lograr percepciones espirituales más profundas.

Cuando el pequeño yo sea un instrumento del Yo Superior, nuestras acciones serán un instrumento que

facilitarán percepciones cada vez más profundas, desde nuestro interior. Recordemos la respuesta de Ramana Maharshi dada a quien le preguntó: “¿Cómo puedo ayudar a otros?” Él respondió con otra respuesta: “¿Quiénes son los otros?” Por cierto, cuanto más profundo sea el nivel de nuestra conciencia, más percibiremos la Unidad de todo y seremos un canal para la Sabiduría, no para nosotros mismos sino para los demás, y seremos más capaces de actuar correctamente.

“Vive la vida y llegarás a la Sabiduría” porque la vida que significa una buena vida, una vida justa, ordenada, inevitablemente implica Sabiduría, y la Sabiduría inevitablemente implica vivir.

Cómo se aplica esto más específicamente a los teósofos, ya sean miembros de la Sociedad Teosófica o no (porque muchas personas son teósofos sin saberlo), y la Teosofía, ¿en qué contexto se enseña?

El Dr. Hugh Shearman hacía una diferencia entre ‘Teosofía Primaria’ y ‘Teosofía Secundaria’. ¡Ciertamente no se refería a lo que algunos llaman ‘las enseñanzas originales’ por un lado, y ‘enseñanzas de la segunda generación’ por el otro! Sino que por ‘Teosofía Secundaria’ él quería decir enseñanzas que son teosóficas, y por ‘Teosofía

Primaria' se refería a la vida teosófica, una vida basada en estas enseñanzas.

¿Qué son enseñanzas teosóficas? Podríamos decir que, sea cual sea su origen, son enseñanzas que surgen directamente de ciertos grandes principios, principalmente el principio de la Unidad, la Unidad de la naturaleza interna de todo lo que existe: seres (ya sean humanos o animales), plantas, minerales, la materia misma. Otros principios directamente relacionados y surgiendo de esa Unidad son la justicia fundamental absoluta y el movimiento constante. El funcionamiento de la justicia absoluta y del movimiento constante, no son siempre visibles para nosotros, porque ocurren demasiado lentamente o demasiado rápidamente para nuestros sentidos para poder observarlos, o en cierta materia invisible para nosotros. No vemos el funcionamiento de la gran ley de Justicia, Karma, porque citando *La Luz de Asia* juzgará 'mañana... o después de muchos días', o edades, pero 'se debe hacer una retribución igual, aunque el Dharma se demore'. No podemos observar el rápido movimiento de los átomos o el movimiento lento de la erosión de las montañas. Aunque podemos seguir el movimiento pendular de la noche y el día y de las estaciones, no podemos seguir el movimiento pendular de la vida y la muerte y el renacimiento, porque hemos existido y existiremos parcialmente en estados de materia de los que no estamos

normalmente conscientes en la actualidad.

Podemos rechazar tales enseñanzas teosóficas, o podemos encontrarlas razonables y aceptarlas como hipótesis, o podemos sentirnos instantáneamente convencidos y transformados por ellas.

Si permanecen como teorías para nosotros, son 'Teosofía Secundaria'. Si nos convencen de modo tal que toda nuestra naturaleza se transforma y no podemos evitar de actuar de acuerdo con ellas, entonces nuestras vidas serán 'Teosofía Primaria'. Teosofía Primaria significa tener una vida que es teosófica. Como la Sra. Blavatsky dice: "Es teósofo quien practica la Teosofía". Un teósofo es quien vive teosóficamente, ya sea que esa persona sea miembro de la Sociedad Teosófica o no, ya sea consciente o no de las enseñanzas teosóficas. Una vida teosófica sería, a la luz de las pocas enseñanzas fundamentales mencionadas, una vida amorosa, feliz, y de servicio. Sería Teosofía en la práctica. La mayoría de nosotros, pienso, vivimos una vida así sólo parcial y esporádicamente.

La Teosofía Secundaria es la teosofía en teoría. Pero no debemos despreciar la teoría. La teoría es la práctica de la mente. Debería conducir a la comprensión, a ciertas convicciones, no porque algunas teorías sean impuestas dogmáticamente en nosotros, sino

porque parecen razonables, y nos convencen e incluso nos inspiran.

¿Puede haber Teosofía Primaria sin Teosofía Secundaria? ¿Puede haber práctica sin teoría? ¿Puede uno actuar y sentir y pensar sin el fundamento de ciertas enseñanzas? ¿Cómo podemos saber que, aunque no haya habido un estudio específico de Teosofía, no hay una comprensión intuitiva de ciertos principios importantes que son hechos para esa persona? Los grandes sabios y santos vivieron en edades y lugares donde no se conocían enseñanzas teosóficas específicas, o estaba prohibido expresarlas. Sin embargo, las palabras de tales sabios y santos, al igual que sus acciones, reflejaron tal vez sin que ellos lo supieran la unidad de la vida, porque sufrieron con quienes sufrían, tuvieron hambre con los hambrientos, y porque estaban convencidos de la justicia fundamental de la vida y sabían de algún modo que, cuando las cosas andan bien o mal, ‘también pasarán’, una actitud que se refleja en cierta paz mental. Como San Julián de Norwich expresó: todo estará bien, todo *está* bien, todo está muy bien (*La Filosofía Perenne*).

De modo que, en una vida así, podríamos decir que la teoría, influyendo inconscientemente toda nuestra actitud,

es una parte importante en la vida. Tal vez podemos decir que detrás de la Teosofía Primaria siempre existe una Teosofía Secundaria, aunque la persona de referencia no sea consciente de ello.

Por otra parte, quien no practica la Teosofía Primaria sólo puede llegar a una comprensión teórica de la Teosofía Secundaria. Esa persona puede conocer toda la teoría, puede ser capaz o pensar que es capaz de explicar las complejidades de las rondas y las razas, qué acciones producen un tipo u otro de karma, etc. Pero ¿le ayuda ese conocimiento teórico a vivir una vida que es compasiva, tranquila y fundamentalmente inteligente? El conocimiento, incluso el conocimiento teosófico, no es Sabiduría. La Sabiduría es la percepción de los fundamentos de la vida y también es amor. Y sólo se puede acceder a ella si vivimos en concordancia, aunque nuestra comprensión intelectual sea rudimentaria.

La teoría y la práctica son dos lados de una misma moneda. Sin una, no puede existir la otra. La verdadera Sabiduría está viva y se puede expresar en nosotros y por medio de nosotros sólo en el grado en que *nosotros* la vivamos. ■

EL SIGNIFICADO DEL LOTO BLANCO

Gisela Ballesteros, MST en Colombia

El loto blanco ha sido desde tiempos remotos considerado como planta sagrada y símbolo muy apropiado de la evolución de la vida. ¿Por qué? Veamos:

Su semilla cae en aguas cenagosas, sumergiéndose hasta lo más hondo. Allí en el cieno más profundo permanece por un tiempo, hasta que comienza lentamente a germinar. Ese pequeño e incipiente brote sigue creciendo y desarrollando raíces allí, abriéndose paso y alimentándose dentro de ese medio tan oscuro y aparentemente malsano, se va arraigando cada vez más y su pequeño brote convirtiéndose en tallo, que va emergiendo, alimentándose a través de sus raicillas que también crecen y se afianzan en el suelo cenagoso. El crecimiento de este tallo es muy lento y dificultoso pero constante. Debe atravesar muchas capas de agua turbia, que poco a poco se va aclarando. El tallo continúa con su crecimiento a través de aguas cada vez menos turbias, hasta comenzar a percibir mayor claridad. Esto lo va estimulando a seguir creciendo y seguir formando un pequeño botón, y buscando esa claridad que le va atrayendo cada vez más y más.



Sigue así hasta llegar a la superficie y encontrarse con la plena luz del sol. El capullo es aún pequeño y cerrado, pero va creciendo y abriéndose poco a poco a la luz, para finalmente desplegarse como una flor desarrollada en toda su plenitud.

Las siguientes son palabras de K. Parvati

Kumar, en una de sus visitas a Europa.

"El tema del Loto Blanco es muy sagrado. Tenemos que entrar en él con mucha humildad y sencillez. Un loto blanco nos revela muchos secretos; si somos capaces de mirarlo y hablar con él, nos da una sonrisa por respuesta.

Si observamos la flor del loto, vemos que no hay nada superfluo y su único plan es desarrollarse para ofrecer fragancia y belleza. Pero el loto no nos muestra su tallo, que es como su personalidad; nos muestra sólo lo esencial, la belleza y el perfume, lo espiritual y no lo superfluo.

El loto nos da un excelente mensaje para que nos separemos de las cosas banales y nos quedemos en lo esencial, al relacionarnos con los demás seres.

Si podemos dar luz y amor en todo momento, podemos compararnos con

el loto. Un loto nos da un mensaje al decirnos: ‘muestra lo hermoso que llevas en ti, muestra la luz que hay dentro de ti, muestra que se está abriendo tu corazón al amor y a la ternura. Pero que todo esto suceda inadvertidamente y en silencio.’

El loto vive en tres mundos: tiene sus raíces en la tierra, su tallo en el agua y su flor encima de ella. La triple existencia del loto es como la triple existencia del ser humano. El loto no

pierde el contacto con la tierra, aunque pueda vivir en la Conciencia Superior. Como el loto tiene su tallo, el ser humano tiene la columna vertebral e igual que crece la flor del loto sobre su tallo, así crece el loto sobre la cabeza del ser humano. En el caso del ser humano común, el loto de la cabeza está cerrado. Mas cuando se trata de un ser humano sabio, el loto se despliega abriendo sus pétalos. Los seres humanos somos como capullos de loto y los maestros son como lotos plenamente florecidos.” ■



MEDITACIONES SOBRE UNA “ERA FELIZ”

Dr. Eduardo Alfonso, extractado del capítulo VI del libro ‘Panton Crematon’

¿Es posible que la humanidad en conjunto realice el hecho social de la felicidad, la fraternidad y la paz? Naturalmente existe la posibilidad teórica si cada hombre logra ser feliz, fraternal y pacífico. Pero en esto estriba la dificultad. La realidad concreta es el individuo, no la sociedad.

Suponiendo que esta santidad de todos los hombres al mismo tiempo fuese posible de realizar, ¿por qué procedimiento habría de lograrse? Una revolución política o social puede variar relativamente el sistema de relaciones

entre los hombres, o incluso conseguir una igualdad de los hombres ante la ley y los medios de vida. Pero, ¿podría solamente con esto garantizarse la felicidad, la fraternidad, la equidad y la paz? Ninguna ley puede lograr que un corazón egoísta y ambicioso se vuelva noble y humilde.

El único camino viable y seguro para lograr la dicha y la armonía es el de la **reforma individual**. Las soluciones colectivas adolecen del inconveniente de no contar con el asentimiento de todos los individuos porque les tienen sin

cuidado la fraternidad, la igualdad, la paz y, aún menos, su propia perfección.

Una sociedad imperfecta que quiere transformarse en otra más perfecta recurriendo a una revolución cruenta, llevaría el estigma de su propia imperfección y el egoísmo de sus componentes.

El individuo que comete iniquidad y violencia para preparar un futuro feliz, carece de penetración psicológica para conocerse y para conocer a sus semejantes. El revolucionario que piensa en el feliz **futuro**, y el reaccionario que piensa en el **pasado** feliz, viven de fantasmas despreciando el **presente** que es la realidad.

El presente es la realidad porque es **acto**, y el acto es la objetivación de la **voluntad**. Y como cualquier transformación es acto, sólo puede realizarse en el **presente**. Una transformación en sentido de lograr felicidad y fraternidad, sólo puede lograrse **actuando** feliz y fraternalmente. Todo lo que en realidad somos se manifiesta en nuestros actos. Y no hay acción perfecta sin amor.

Para objetivar pues una humanidad feliz y fraternal, hay que realizarla en actos de felicidad y fraternidad. El Paraíso Terrenal ya existe como realidad objetiva del mundo natural, pero no existe como estado social porque el

egoísmo de los hombres lo ha borrado de su conciencia.

La felicidad y la perfección no pueden venir nunca de transformaciones exteriores a cada uno de nosotros; ni son cosa 'del futuro' porque están fuera del tiempo. Son fruto de la realidad actual de cada instante cuando la inteligencia ha sabido comprenderlas y la voluntad está presta a realizarlas.

La acción perfecta, que es la que buscan como norma social los idealistas políticos o religiosos, solamente puede ser fruto del **amor**, entendiendo por amor el impulso de la voluntad desinteresada. El amor es la llave que nos abre la puerta de la eterna realidad del ser; nos saca de la rueda del tiempo y nos conduce a un estado de conciencia atemporal. Solamente en este estado nos es dable la felicidad, aun permaneciendo en este mundo del acontecer y del tiempo.

Cuando la felicidad es un hecho, podemos comprobar invariablemente que ha sido forjada por el amor y la paz, que son frutos de nuestra esencia eterna. Cuando realmente hemos sido felices lo expresamos diciendo: "el tiempo se me ha pasado volando".

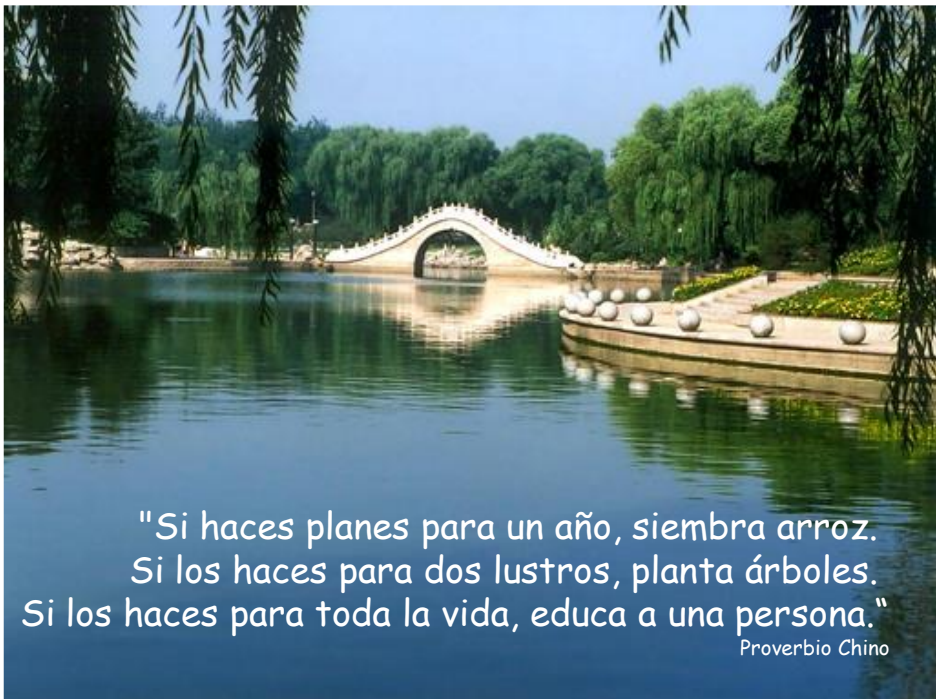
Las ilusiones de un futuro feliz, cimentadas sobre **medios** inadecuados que tratan de ser justificados por la **finalidad**, suponen un desconocimiento total de la realidad. Por esto jamás se

han plasmado en la historia humana, ni se plasmarán por estos medios.

Cada hombre puede realizar su “nueva era” en el fondo de su corazón, cuando se despoje del espejismo que supone proyectar lo subjetivo en lo objetivo, tomando por verdadera la imagen que ha proyectado en el espejo de lo temporal. El hombre mira su alma en el espejo del devenir y se olvida de sí mismo; cosa que indujo a Platón a decir: “Somos como los eternos prisioneros que tomamos por realidades las sombras que se proyectan en las paredes de nuestro calabozo.”

No hemos de esperar el nacimiento de un redentor, sino hacerle nacer en nosotros mismos como quería San Pablo al decir acongojado a los Corintios: “Hijos míos, que estoy de parto de vosotros hasta que Cristo sea nacido en vosotros.”

Si, como decían el Buddha, Kant y Shopenhauer, el mundo no es más que nuestra propia ‘representación mental’, es en nuestra propia mente donde tenemos que realizar la perfección y la felicidad para luego verlas proyectadas en el espejo del devenir. ■



La **SOCIEDAD TEOSÓFICA** está compuesta por estudiantes que pertenecen o no a cualquiera de las religiones existentes en el mundo. Están unidos por su aprobación a los objetivos de la Sociedad, por su deseo de deponer los antagonismos religiosos y congregar a los hombres de buena voluntad, cualesquiera que sean sus opiniones religiosas, y por su deseo de estudiar las verdades de las religiones y participar a los demás estudiantes los resultados de sus estudios.

El vínculo que los une no es la profesión de una fe común, sino la común investigación y aspiración por la verdad.

Sostienen que la Verdad debe buscarse mediante el estudio, la reflexión, la pureza de vida y la devoción a elevados ideales. Consideran que el precio de la Verdad debe ser el resultado del esfuerzo para obtener y no un dogma impuesto por autoridad. Consideran que la fe debería ser el resultado del estudio o intuición interior y no su antecedente, que debe descansar sobre el conocimiento y no sobre la aseveración. Extiende su tolerancia hacia todos, aun a los intolerantes, no como privilegio que se abrogan, sino como deber que cumplen, esforzándose por disipar la ignorancia más bien que condenarla.

En cada religión ven una expresión de la Sabiduría Divina, prefiriendo su estudio a su condenación y su práctica a su proselitismo. ***Su consigna es la Paz; su aspiración, la Verdad.***

La **TEOSOFÍA** es el cuerpo de verdades que constituye la base de todas las religiones y que no puede pretenderse que sea posesión exclusiva de una de ellas. Ofrece una filosofía que hace la vida inteligible y demuestra que la justicia y el amor guían su evolución. Coloca a la muerte en su legítimo lugar, como un incidente que se repite en la vida sin fin, abriendo el paso a una existencia más plena y radiante. La Teosofía restituye al mundo la Ciencia del Espíritu, enseñando al hombre que él mismo es un Espíritu y que la mente y el cuerpo son sus servidores. Ella ilumina las Escrituras y las doctrinas de las religiones, revelando su significación oculta, justificándolas ante la razón, como siempre se han justificado ante los ojos de la intuición.

Los miembros de la Sociedad Teosófica estudian estas verdades y los Teósofos se esfuerzan en vivirlas. Todo aquel que esté dispuesto a estudiar, a ser tolerante, a tener miras elevadas y a trabajar con perseverancia, será bienvenido como miembro y dependerá del mismo miembro llegar a ser un verdadero **TEÓSOFO**.